

# Transformaciones socioeconómicas y neo-extractivismo en Chiapas

Daniel Villafuerte Solís

**E**n este artículo se analiza el devenir de Chiapas y los procesos que se definen a partir del modelo neoliberal y de los recientes contextos normativos que alentarán nuevas dinámicas productivas, sociales y políticas. Primero se presentan los sucesos que dominan la escena social tales como la desigualdad, la pobreza y el hambre, reflejo de una base económica y productiva del viejo modelo extractivo; enseguida se plantea una serie de elementos emergentes que indican que Chiapas se asoma, en el marco de una globalización negativa, a un modelo neoextractivista que vendrá a polarizar aún más el escenario socioeconómico. Factores disruptivos como la minería, la construcción de hidroeléctricas y de carreteras que conectarán a centros turísticos, así como el impulso de una agricultura orientada a la producción de agrocombustibles, darán como resultado el trazo de un nuevo mapa que simbolizarán las nuevas fronteras económicas y sociales.

Palabras clave: Chiapas, pobreza, desigualdad, agrocombustibles, neoextractivismo.

## THE OPEN VEINS OF CHIAPAS: SOCIOECONOMIC TRANSFORMATIONS AND NEOEXTRACTIVISM

This article analyzes Chiapas' evolution and influencing processes as seen through the neoliberal model and the new normative contexts that will shape political, social and productive normative contexts. First I present the dominating elements of the social scene such as inequality, poverty and hunger, all reflection of an old model, extraction-based economy; then, I present a series of emerging elements that show Chiapas is undergoing a transition framed by a negative globalization towards a neo-extractive model that will further polarize the socioeconomic scene. Disruptive elements such as mining, the construction of hydroelectric dams and highways that connect tourist centers, and the promotion of a biofuel-oriented agriculture will result in a new cartography symbolizing the new social and economic borders.

Key words: Chiapas, poverty, inequality, biofuels, neo-extractivism.

## INTRODUCCIÓN

Chiapas, con sus particularidades históricas, es una muestra representativa de lo que ocurre en el resto del país. En el estado más fronterizo del sur de México se vive desde hace por lo menos dos décadas la “tragedia neoliberal” (Villafuerte, 2013), caracterizada por profundas transformaciones, reflejo de la apertura económica y del achicamiento del Estado, que dejó en el abandono a millones de mexicanos y chiapanecos en particular. Su condición de frontera hace de Chiapas un territorio de importancia geopolítica para los gobiernos de México y de Estados Unidos, es el corredor natural por donde transita el mayor flujo de transmigrantes centroamericanos hacia el vecino país del norte, un espacio de enorme complejidad social y política donde muchos de los movimientos sociales tienen puesta la mirada de esperanza en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y su proyecto autonómico.

En este ensayo se analizan los cambios en la dinámica económica y social ocurridos en Chiapas durante las últimas dos décadas. La crisis del campo, el deterioro del tejido social, el empobrecimiento de la población y la pauperización laboral. Se examinan las causas estructurales, así como las políticas gubernamentales que han multiplicado el deterioro de las condiciones de vida de amplios grupos de la sociedad. Se plantea que estamos en presencia de la ampliación del modelo neoliberal caracterizado por el neoextractivismo, cuyas expresiones más claras en Chiapas son los proyectos mineros, hidroeléctricos y de generación de energía eólica, así como la presencia de empresas transnacionales en la agricultura.

## CONTEXTO DEL DEVENIR DE CHIAPAS

Luego de una elección presidencial fuertemente cuestionada por la compra de votos y exceso de recursos en la campaña del candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), al asumir la Presidencia de la República Enrique Peña Nieto se construye el llamado *Pacto por México* como una estrategia política para lograr la aprobación de las llamadas reformas estructurales que tienen como propósito revitalizar el modelo económico neoliberal, frente al escenario de crisis que desde finales de 2007 recorre el mundo, y que en el caso de México ha provocado el incremento de la pobreza, la pauperización del trabajo y la violencia. En el paquete económico 2013 el gobierno pronosticó un crecimiento de 3.5%; sin embargo, las expectativas se fueron reduciendo: la Secretaría de Hacienda y Crédito Público consideró un crecimiento de 1.8% (SHCP, 2013); al final la economía sólo creció 1.1% (FMI, 2014; CEPAL, 2014:181), frente al

3.9% logrado en 2001 y 2011. En 2014 el crecimiento alcanzado fue de 2.1% (INEGI, 2015), por debajo de la meta esperada por el gobierno en 2013 y 2014. El producto interno bruto por habitante fue de 0.3% en 2013 y de 1.1% en 2014 (CEPAL, 2015).

El *Pacto por México* se integra por cinco acuerdos y 95 compromisos. La intención de los primeros, según se desprende del documento signado por Enrique Peña Nieto y los presidentes de los partidos políticos PRI, Acción Nacional (PAN) y de la Revolución Democrática (PRD), es alcanzar una tasa de crecimiento económico del 5%, para esto, según refiere el documento: “Se intensificará la competencia económica en todos los sectores de la economía, con especial énfasis en los sectores estratégicos como telecomunicaciones, transporte, servicios financieros y energía”. En pocas palabras, se trata de ampliar la desregulación en las áreas altamente redituables y favorecer el crecimiento de la acumulación de capital.

Los cinco acuerdos son: 1) para una sociedad de derechos y libertades; 2) para el crecimiento económico, el empleo y la competitividad; 3) para la seguridad y la justicia; 4) para la transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción; y 5) para la gobernabilidad democrática.

En el primero destacan las acciones en materia de combate a la pobreza, que se concretan en la llamada Cruzada nacional contra el hambre y en las reformas en materia educativa.

En el segundo ocupa un lugar central la reforma energética, que tiene como eje la transformación de Petróleos Mexicanos (Pemex) que, según el documento oficial, “[...] se concibe como propiedad del Estado (sic) pero que tenga capacidad de competir en la industria hasta convertirse en una empresa de clase mundial”. Para esto se propone reformar el artículo 27, párrafo sexto, y artículo 28, párrafo cuarto, de la Constitución, que permitiría elevar a rango constitucional los contratos de utilidades compartidas.

Por otra parte, bajo el argumento de “abrir a la competencia”, se aprueban las reformas en materia de telecomunicaciones, telefonía y radio cuyos efectos serán la concentración y centralización de capitales en estas ramas estratégicas. En el mismo paquete del *Pacto* está la Nueva Ley de Explotación Minera y las adecuaciones a la legislación bancaria, que garantizan al capital financiero la recuperación de las deudas. La reforma hacendaria es otro eje estratégico, que golpea a las clases medias y mantiene los privilegios de los grandes empresarios. En este segundo acuerdo se encuentra la elaboración de la *Estrategia nacional para el desarrollo del sur-sureste*, que en la práctica significa el relanzamiento de lo que fue el Plan Puebla-Panamá, hoy llamado Proyecto Mesoamérica, con énfasis en las cuencas de los ríos Usumacinta, Grijalva, Balsas y Papaloapan, sobre los que se construirían nuevas presas hidroeléctricas con la participación de capital privado.

Lo medular del *Pacto por México* es propiciar las condiciones para que los grandes capitales inviertan sus excedentes en el país y con ello propiciar el crecimiento. El documento está revestido de un discurso lleno de promesas para mejorar las condiciones sociales y la situación económica de los sectores mayoritarios, acrecentar la calidad de la educación y aumentar el presupuesto en materia de ciencia y tecnología, que se perfila para servir como palanca para el crecimiento de las empresas. Sin embargo, la experiencia de las últimas tres décadas en materia de privatizaciones ha demostrado que la economía ha crecido a tasas muy bajas, la pobreza se ha acrecentado, el ingreso se ha polarizado y el éxodo de mexicanos a Estados Unidos alcanzó cifras históricas.

El *Pacto* goza del visto bueno del gobierno de Estados Unidos: el 20 de septiembre de 2013 su vicepresidente, Joe Biden, estuvo de visita en México y calificó de necesarias las reformas emprendidas por Peña Nieto. En esta ocasión el presidente mexicano y el funcionario estadounidense ratificaron la alianza estratégica entre los dos países para hacer de Norteamérica el motor de la economía global en el siglo XXI mediante la integración comercial.

Biden se reunió con rectores de universidades del país, también destacan los encuentros con los secretarios de Relaciones Exteriores y de Hacienda y Crédito Público, con el propósito de poner en marcha el primer Diálogo Económico de Alto Nivel (DEAN), cuyo objetivo, según el funcionario, es “darle sentido estratégico a la relación económica para hacer de América Latina una región más competitiva, que eleve la productividad de nuestras economías” (*El País*, 21 de septiembre de 2013).<sup>1</sup>

El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2013-2018 es una versión ampliada del *Pacto por México*. En la introducción del documento se detalla: “México requiere de una nueva política de fomento económico de cara a los retos que se nos presentan en el siglo XXI” (PND, 2013-2018:17). El documento es claro en la orientación de la política económica:

Hoy se precisa de una política moderna de fomento en sectores estratégicos. Lo anterior no significa un retorno al Estado interventor o a las distorsiones que se generaron en el pasado. Implica transitar hacia un nuevo paradigma donde *el gobierno provee los bienes públicos que se requieren para coordinar a los sectores productivos* en trayectorias de amplia productividad (PND, 2013-2018:17-18; cursivas nuestras).

<sup>1</sup> El DEAN busca acciones conjuntas estratégicas en tres rubros: “Promover la competitividad y conectividad; fomentar el crecimiento económico, la productividad y la innovación, y generar alianzas para el liderazgo regional y global” (SHCP, 2013a).

En otras palabras, se trata de transferir los bienes públicos al sector privado. Compartir las rentas y las ganancias, en aras del anhelado crecimiento económico, así como de las ganancias monetarias y políticas de la élite dirigente del país. El documento oficial hace alarde de la madurez política alcanzada en el país como una de las plataformas fundamentales para avanzar en la productividad, que es el punto de preocupación más importante del gobierno actual, y aquí es donde se hace explícita la articulación entre el *Pacto* y el PND: “En México hoy se vive un clima político de acuerdos. La firma del *Pacto* por México por las principales fuerzas políticas es muestra de ello. El país ha adquirido la madurez necesaria para generar, de manera plural y democrática, los acuerdos y las transformaciones que México demanda” (PND, 2013-2018:19).

El Plan contiene cinco metas nacionales, entre las que destacan la III y la IV: “México con educación de calidad” y “México próspero”. Son las que generaron más reacciones de rechazo de amplios sectores de la sociedad y de las organizaciones de la sociedad civil por el sello privatizador que contienen. Para lograr la meta III, el Plan traza las directrices de lo que sería la reforma educativa:

Para mejorar la calidad de la educación se requiere transitar hacia un sistema de profesionalización de la carrera docente, que estimule el desempeño académico de los maestros y fortalezca los procesos de formación y actualización. El mejoramiento de los resultados permitirá que padres de familia y sociedad ratifiquen e incrementen la confianza en la tarea decisiva de los docentes (PND, 2013-2018:61).

En la meta IV se vinculan todas las reformas con la idea de incrementar la productividad. Con el afán de guardar un tono justiciero en la imposición del modelo neoliberal, en un párrafo por demás confuso se lee:

Para un México próspero se debe consolidar, de manera gradual y permanente, un marco de respeto que equilibre los factores de la producción a efecto de *promover el empleo de calidad*, sin descuidar la protección y garantía de los derechos de los trabajadores y del sector patronal (PND, 2013-2018:85, énfasis en el original).

A un año y medio de asumir la Presidencia de la República, Peña Nieto logró que las reformas propuestas fueran aprobadas. Al terminar de escribir este ensayo, únicamente quedaba pendiente la reforma para el campo. Los cambios constitucionales en materia educativa, hacendaría, de telecomunicaciones, financiera, y la más importante, la energética, son un hecho consumado a pesar de la cantidad de argumentos en contra, por lo que en breve tiempo comenzarán a sentirse sus efectos, como está ocurriendo con la reforma laboral.

## CHIAPAS EN LAS COORDENADAS DEL NEOLIBERALISMO

Chiapas, en su condición de periferia, ha experimentado drásticos cambios en los ámbitos económico, social y político. El modelo neoliberal y las políticas derivadas de éste, han erosionado al sector rural, en particular a la economía campesina, cuyos efectos más claros son la baja en la producción de granos básicos, el éxodo hacia Estados Unidos y la pobreza que ahora está presente incluso en los municipios que antes eran fuertes productores de alimentos.

El recuento de daños a dos décadas de entrar en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) arroja un panorama desolador:<sup>2</sup> destrucción de los sistemas de producción campesina y del tejido social, que se reflejan en un incremento de la conflictividad. El modelo de economía abierta y de desprotección del Estado dejaron en el abandono a miles de ejidatarios, así como a pequeños y medianos productores, que se vieron enfrentados al mercado; los viejos intermediarios fueron sustituidos por comisionistas de las empresas comercializadoras tales como Agroindustrias Unidas de México (AMSA), Becafisa, Cargill, Exportadora de Café California, Nestlé, Starbucks,<sup>3</sup> Maseca, Acher Daniels-Midland (ADM), Minsa, Chiquita Brans.

En este trabajo sostenemos la hipótesis de que el nuevo contexto de reformas estructurales descritas en la sección anterior, agravará el escenario tendencial al multiplicar el neoextractivismo entendido como una segunda fase del modelo neoliberal. Veamos algunos indicios.

<sup>2</sup> Existe abundante literatura que demuestra los efectos destructivos del TLCAN, el estudio reciente escrito por Weisbrot, Lefebvre y Sammut (2014) proporciona una dimensión a 20 años de su existencia.

<sup>3</sup> La transnacional estadounidense Starbucks se ha apropiado del discurso ecologista y de las nobles causas al procurar buenos precios para los productores de café: “Chiapas y Starbucks están relacionados desde hace mucho tiempo, desde hace varios años Starbucks ha estado llevando el café de Chiapas a más de 50 países y lo vende en diferentes ciudades alrededor del mundo. Hemos estado involucrados en el apoyo a los productores chiapanecos con actividades en sus comunidades para que haya con ellos un comercio justo y una protección del entorno y medio ambiente. Starbucks ya estaba desde hace tiempo en Chiapas, lo que sí es que no habíamos cerrado el círculo al no abrir una tienda pero hoy lo estamos haciendo”. Más adelante dice: “Durante más de una década, Starbucks y Conservación Internacional han estado trabajando juntos con los agricultores de Comon Yaj Nop Tic para proteger la biodiversidad de algunos lugares como la Reserva de El Triunfo” (noticiasnet.mx, 2011).

La reforma laboral aprobada en diciembre de 2012 que prometió la creación de empleos, en poco tiempo demostró todo lo contrario. Después de un año, se crearon en el país 308 414 empleos permanentes, frente a los 580 869 del periodo previo; es decir 272 455 menos.<sup>4</sup> Los indicadores de la población ocupada (PO) muestran una tendencia a la precarización laboral: en el IV trimestre de 2012, la *Encuesta nacional de ocupación y empleo* (ENOE)<sup>5</sup> contabilizó 9 972 560 trabajadores por cuenta propia y para el IV trimestre de 2013 esta población había aumentado a 11 105 353; es decir, hubo un incremento de 1 132 793 trabajadores. En el mismo periodo el número de trabajadores que percibieron hasta un salario mínimo se amplió a 443 mil; los trabajadores en el sector informal aumentaron en poco más de 350 mil, y los que no tuvieron acceso a las instituciones de salud registraron un incremento de 804 mil. En suma, la reforma laboral que prometió más y mejores empleos ha resultado un instrumento de precarización laboral.

En el caso de Chiapas la situación es más grave: a un año de la reforma laboral el número de empleados registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) había disminuido a 215, frente a un incremento de 6 671 en el periodo previo a las reformas (diciembre 2011/diciembre 2012). Para decirlo de otra manera, en diciembre de 2012 había 213 848 trabajadores inscritos en el IMSS, frente a 213 633 registrados en diciembre de 2013. Peor aún, en julio de 2014 la institución únicamente registró a 211 047 trabajadores; es decir, 2 801 menos que en diciembre de 2012. El dato resulta más crítico si lo comparamos con la población económicamente activa (PEA), pues representó menos del 11%, de cualquier manera, el número de trabajadores inscritos en el IMSS abarca, aun antes de las reformas, una proporción mínima, situación que refleja muy bien la precariedad laboral de los chiapanecos.

En resumen, con base en los datos de la ENOE puede afirmarse que las condiciones laborales en Chiapas no han cambiado en los últimos 10 años: en junio de 2005, el 57.8% de la población subordinada y asalariada no contaba con prestaciones, y en el mismo mes de 2014 la proporción era de 56.1%. En el primer año, 62.4% de esta misma población no contaba con un contrato escrito, y para el segundo era de 63%. En el mismo periodo, la informalidad se incrementó en números absolutos en 3 510 personas, aunque en términos porcentuales tendió a disminuir en proporción a la población ocupada, de 25.7% a 23.3 por ciento.

<sup>4</sup> Véase Trabajadores Asegurados en el IMSS, Secretaría del Trabajo y Previsión Social [[http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas\\_atencion/areas\\_atencion/web/menu\\_infsector.html](http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/menu_infsector.html)].

<sup>5</sup> Véase Secretaría del Trabajo y Previsión Social [[http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas\\_atencion/areas\\_atencion/web/menu\\_infsector.html](http://www.stps.gob.mx/bp/secciones/conoce/areas_atencion/areas_atencion/web/menu_infsector.html)].

En relación con los ingresos de la población ocupada, durante esta década (2005-2014) la situación no mejoró: la mayor parte está dominada por quienes ganan hasta un salario mínimo, seguido de los que tienen ingresos de más de un salario mínimo y hasta dos, y de los que no perciben ingresos. La suma de estos tres grupos reunía en el primer semestre de 2005 el 78.5% de la población ocupada, y para el primer semestre de 2014 la proporción era de 74.5%, una variación de tres puntos porcentuales.

Chiapas vive una situación económica que no contribuye a resolver los grandes problemas sociales: la marginación, la pobreza, la exclusión social y el desempleo. Tenemos un campo erosionado y debilitado por el contexto de apertura comercial, pero también por la ausencia de una política económica y agrícola dirigida a superar los rezagos productivos y sociales. Los subsidios directos no han resuelto el problema del ingreso y la productividad, por lo que buena parte de los productores permanecen en condiciones de alta vulnerabilidad: de los más de 400 mil productores rurales, paradójicamente 74 644 viven de otra actividad, más de 23 mil subsisten con apoyo gubernamental y 4 293 viven del envío de remesas de Estados Unidos.<sup>6</sup> En los últimos dos sexenios el número de familias beneficiadas por el programa Oportunidades ha crecido en poco más de 32%: en 2002 se registraron 497 201 y en 2014 la cifra había aumentado a 657 651. Estos datos reflejan un incremento en la pobreza absoluta que afecta a todas las regiones, con mayor intensidad figuran Valles-zoque con casi 93%; selva Lacandona con 59.1%; Meseta comiteca con cerca de 46%; siguen con más de 42% Frailesca y Altos; la excepción es Soconusco, que registra el menor incremento, con 11%, es posible que las remesas expliquen esta cifra. El reciente informe del Centro Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) de 2015, sobre la medición de la pobreza, registra 178 700 nuevos pobres durante el periodo 2012-2014, así como 25 200 pobres extremos.

Las radicales transformaciones observadas en Chiapas, reflejo de una economía abierta y de la metamorfosis del Estado, se expresan en mayores rangos de pobreza, destrucción de los recursos naturales y privatización de recursos productivos estratégicos: concesiones mineras, explotación de recursos hídricos y la fuerza del viento para producir energía eléctrica, así como la venta de servicios ambientales que hasta ahora no han contribuido a mejorar la calidad de vida del campesinado involucrado.

En México se registran más de 10 millones de hectáreas de bosques y selvas de propiedad comunal y casi 22 millones de hectáreas en propiedad ejidal (Conafor, 2012). Una parte importante de estos recursos está en Chiapas, lo cual lo convierte en

<sup>6</sup>Véase INEGI (2008), cuadro 128.

un territorio codiciado por las empresas trasnacionales. Por otro lado, resulta paradójico que el campesinado no pueda hacer uso de un recurso estratégico como la leña al comprometerse con la “privatización” del oxígeno.<sup>7</sup>

Poco a poco, el estado más marginado del país está entrando al mundo de las privatizaciones: la proliferación de empresas que embotellan y comercializan el agua, la tendencia a la privatización de los sistemas de agua potable municipal, y los permisos para la siembra de cultivos transgénicos son parte del nuevo modelo depredador.

En este marco general hoy, a la mitad de la segunda década del siglo XXI, se pueden observar por lo menos ocho fenómenos que llevarán a una polarización mayor de la sociedad chiapaneca: el neoextractivismo; la degradación de los recursos naturales; la destrucción de selvas y bosques; la contaminación del agua; la minifundización, que pese al éxodo rural sigue creciendo; la erosión de la tierra cultivable; la migración interna e internacional, y la conflictividad producto de las disputas por el espacio.

Se trata de fenómenos que se desarrollan en el marco del neoliberalismo, donde Chiapas sigue manteniendo la vieja relación política y económica centro-periferia, que reproduce una división del trabajo desfavorable para la entidad que transfiere valor mediante la producción de alimentos, materias primas y energéticos para facilitar el proceso de acumulación de capital en otros estados del país.

¿Qué ofrece el gobierno federal para compensar el “intercambio desigual”? La compensación se traduce en programas como Oportunidades (Prospera), Procampo, Empleo temporal, y ahora la Cruzada contra el hambre, conjunto de iniciativas que tiene la intención de impedir un mayor deterioro de las condiciones sociales de la población que pueda llevar a una crisis de ingobernabilidad. Estos programas abrigan un propósito desmovilizador y despoltizador; mantienen a la población más pobre de

<sup>7</sup> El ejemplo más claro en este sentido es el programa Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal (REDD-Plus), impulsado por gobiernos y organismo internacionales —especialmente el Banco Mundial—, con el propósito de que los países desarrollados otorguen financiamiento a los países subdesarrollados para que detengan la deforestación, y mitiguen las emisiones. Este programa fue impulsado en Chiapas desde 2010 en la comunidad lacandona. Muchos países están implicados, en particular los que integran el Corredor Biológico Mesoamericano mediante el sistema de “pago de servicios ambientales” a las comunidades participantes, que por medio de certificados se pone precio a selvas y bosques. En este sentido, Ramón Vera refiere: “un certificado que se compra y se vende, e incluso puede subir o bajar de precio, y lo más grave: tener tal certificado le permite a alguien seguir contaminando en otro lugar. Las grandes corporaciones internacionales pueden incluso obtener permiso de conservación y lavarse su cara mundial, porque en algún lugar ‘apoyan el trabajo de las comunidades’” (Vera, 2014).

Chiapas en una relación que servilismo para perpetuar el sistema político y proteger el régimen en turno.<sup>8</sup> En muchas comunidades de las regiones de la Sierra y Los Altos, el principal ingreso de la familia proviene de los programas asistenciales, lo que favorece la reproducción de la crisis rural (Villafuerte y Mansilla, 2010).

Se trata de una relación contradictoria porque se otorgan compensaciones y al mismo tiempo se cobran las tarifas eléctricas más caras, ello ha llevado a la constitución de un movimiento de resistencia en contra de estas tarifas. Lo mismo ocurre con el gas y otros energéticos. En 2009, el número de localidades beneficiadas con el servicio eléctrico fue de 14 772; es decir, no cubría las 20 047 localidades reportadas por el *Censo general de población* de 2010, un déficit de poco más de 23 por ciento.

¿Cómo se ha traducido la producción de energía hidroeléctrica en el desarrollo de la entidad, en la agricultura, en la industria y el bienestar de los pueblos? Una evidencia del carácter extractivo de la industria eléctrica es que ahora, después de varias décadas, no se ha visto el beneficio. En el campo se mantiene una agricultura fundamentalmente temporalera, y el peso específico de la industria manufacturera y la agroindustria no es significativo en el conjunto de la economía de Chiapas.

El paraíso prometido por el modelo neoliberal no ha llegado a la mayoría de la población del campo y la ciudad: el precio medio de la energía eléctrica para uso doméstico pasó de 49.27 centavos por kilowatt hora en 1999 a 128.12 en febrero de 2013, con lo que se acumuló un incremento de 160%. El precio de la gasolina tipo Magna tenía un costo de 5 pesos por litro en el 2000, al 5 de octubre de 2013 fue de 11.91 pesos, un incremento de 138.2%. El gas doméstico costaba 9.1 pesos por kilo en 2005, al 5 de octubre de 2013 tenía un costo de 12.5 pesos, lo que significa un incremento de 37.3% (Sener, 2013).<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Las recientes elecciones (2015) constituyen un ejemplo clarísimo, donde todas las diputaciones al Congreso del estado fueron ganadas por el Partido Verde Ecologista de México y su alianza con el PRI, mediante la coacción y compra masiva de votos. Los programas sociales desempeñaron un papel de primer orden a favor del partido del gobernador.

<sup>9</sup> Paradójicamente, la producción de energía eléctrica en Chiapas es superior en más de dos veces a la que produce Guatemala, con casi ocho mil Gwh. En 2008, el estado contribuyó con 11.6% de la producción de energía eléctrica del sector paraestatal, con 18 531 Gwh y con 47.7% de la energía hidroeléctrica. En 2010 aportó poco más de 17 millones de barriles de petróleo y 216 millones de pies cúbicos de gas (3% de la producción nacional). La entidad ocupa el segundo lugar nacional en la producción de azufre. La actividad petrolera aporta 8.4% al PIB de Chiapas, la misma proporción que el sector agropecuario, forestal y pesca.

Chiapas, en la hora neoliberal, se encamina a la profundización de un extractivismo de nuevo tipo, ya no se trata sólo de la apropiación de la renta petrolera o energética por el Estado, sino de la privatización de las fuentes de rentas. Las concesiones mineras es quizá la expresión más acabada de esta nueva etapa, y con la aprobación de la reforma energética están en puerta la extensión de la privatización del gas y del petróleo, del agua y del aire (producción de energía eólica), cuya cabeza de playa se encuentra en Arriaga con inversiones del grupo Salinas. ¿Cómo se traducirá lo anterior en el desarrollo de la entidad y para los sectores mayoritarios de la sociedad chiapaneca? Podemos adelantar, a partir de los antecedentes, que se espera una época de oscuridad para la mayoría de la población.

### DESPUÉS DEL TLCAN: EL NEOEXTRACTIVISMO

El TLCAN no fue suficiente para saciar la acumulación de capital, hoy se abre un nuevo ciclo para Chiapas, marcado por la lógica del neoextractivismo concretado en el fomento de la minería, la producción de palma africana, la construcción de parques eólicos y de represas para la generación de energía eléctrica, proyectos que vendrán a producir mayor deterioro social y ambiental.

¿En qué consiste el neoextractivismo? Gudynas (2013:2) refiere tres dimensiones fundamentales: 1) volumen de recursos extraídos, 2) intensidad en la extracción, y 3) destino del recurso. La escala y la intensidad determinan la magnitud del impacto ecológico, variables que dependen del grado de desarrollo tecnológico y de la demanda del mercado.

A las dimensiones básicas planteadas por Gudynas se añade “la forma en que se vincula con los territorios” (Acsebrud, 2014:129), que en muchas ocasiones deriva en conflictos sociales. Tanto la minería como la práctica de monocultivos transgénicos producen un cambio fundamental en el territorio y un impacto en el ambiente.

En el marco de la globalización neoliberal, la economía extractivista de nuevo cuño cumple la función, como en épocas anteriores, de proveer materias primas a los países centrales, y mercados emergentes como el caso de China, que para muchos analistas ha sido el motor del extractivismo y de la reprimarización de la mayoría de las economías de América Latina. De esta manera, los territorios se uniformizan, se convierten en enclaves de producción con “profundas consecuencias biopolíticas, en tanto productores de ámbitos monoculturales del capital global” (Machado, 2011:167). El nuevo contexto del extractivismo hace que:

Los territorios intervenidos, los dispositivos extractivos instalados en las geografías nacionales a través de las mega-infraestructuras al servicio de los flujos de materiales exportados (carreteras, hidrovías, electroductos, mineraloductos, presas hidroeléctricas, etcétera) operan como correas geográficas de transmisión de grandes flujos financieros desde unas sociedades a otras, a través de las tasas diferenciales de apropiación de la renta que implican estas grandes explotaciones (Machado, 2011:167).

Es la naturaleza del capital, que en su fase actual magnifica y destruye el territorio construido y erige una nueva lógica, una nueva territorialización. Parafraseando a Scopa “lo que anula el capitalismo es la constitución misma del territorio. Busca permanentemente desterritorializar para acumular” (2012:128).

En el marco de las reformas estructurales, los territorios periféricos se perfilan como los nuevos espacios para el capital que busca la revalorización de sus ganancias. Las regiones montañosas del sur de México (Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz) donde habita población indígena y campesina, ahora se convierten en “regiones de refugio” para el capital. El carácter insaciable de la acumulación de capital trastoca los principios de soberanía de los pueblos y las naciones, que bajo el discurso del progreso y las promesas del desarrollo convence a los gobernantes en turno para cambiar las riquezas naturales por una supuesta modernización.

Las reformas constitucionales en materia energética se articulan con el proyecto de “Seguridad Energética de América del Norte”, mediante el cual Estados Unidos contaría con una despensa abundante, segura y cercana para satisfacer buena parte de sus necesidades. Para justificar las reformas, Peña Nieto sugirió seguir el modelo de dicho país: “Si se toma como referencia a nuestro mayor socio comercial, en 2012 se otorgaron 9 100 permisos de perforación a 170 empresas en los Estados Unidos de América en yacimientos de petróleo y gas de lutitas, mientras que en México se perforaron sólo 3” (Presidencia de la República, 2013:3). Uno de los beneficios de las reformas, según explica el documento de marras, es el incremento de producción de crudo que para el 2018 sería de 3 millones de barriles diarios y de 3.5 millones en 2025; la producción de gas también aumentaría a 8 mil millones de pies cúbicos diarios en 2018 y a 10 400 millones en 2025; es decir, el doble de lo que produce actualmente. Sin embargo, por ningún lado el texto menciona que incrementará la capacidad de refinación de petróleo; es decir, se sigue con el modelo extractivista, incluso ahora que se han aprobado las reformas ha comenzado la licitación para la construcción de gasoductos para seguir comprando a Estados Unidos.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> La CFE anuncia un proyecto de infraestructura por un monto de 4 900 millones de dólares. Dentro de este proyecto destacan dos obras de gran envergadura: gasoducto Waha San Elizario, que

Aunque por ahora los ojos de las trasnacionales están puestos en la explotación de áreas probables y probadas, no se descarta el interés por zonas potenciales en Chiapas que desde la década de 1970 se tienen identificadas, de hecho en el vecino estado de Tabasco han comenzado a fluir noticias sobre nuevos yacimientos.<sup>11</sup>

## EL GRAN LATIFUNDIO MINERO

Después de la extinción del latifundio agrario en el 2000, comenzamos una nueva era dominada por el gran latifundio minero. El significado de este fenómeno reciente es que, a diferencia del latifundio agrario que creó y mantuvo relaciones de trabajo atrasadas, trabajo precario y explotación por la vía de la plusvalía absoluta; el gran latifundio minero tiene una carga destructiva en varios sentidos: las condiciones laborales son precarias, riesgosas y están sujetas a la temporalidad de la explotación; destruye rápidamente los recursos naturales; contamina el entorno y genera problemas de salud en las poblaciones cercanas a la explotación;<sup>12</sup> la riqueza extraída no se queda en las comunidades ni en el país; al concluir la explotación deja un páramo inhabitable, por lo cual la población está obligada a emigrar.

Los proyectos extractivistas para Chiapas han comenzado, aunque todavía no alcanzan la madurez. En el campo se ha venido induciendo la reconversión productiva

---

transportará gas natural proveniente de la región Waha en Texas al estado de Chihuahua, con una longitud de 277 kilómetros, una capacidad de 1 450 millones de pies cúbicos diarios, con un costo de 495 millones de dólares. El otro es el gasoducto Waha Pesidio, que también transportará gas natural de la misma región a Chihuahua, con una longitud de 230 kilómetros y una capacidad de 1 350 millones de pies cúbicos diarios, con una inversión aproximada de 450 millones de dólares (Miranda, 2014).

<sup>11</sup> El director de Pemex Exploración y Producción, Gustavo Hernández García, informó del descubrimiento de reservas probadas del sitio Tsimin-Xux, en el estado de Tabasco, por mil millones de barriles en un área de 49.8 km<sup>2</sup>, del que ahora se extraen 100 mil barriles diarios (Rodríguez, 2014). Casualmente la noticia se da a conocer cuando las reformas están aprobadas, por lo que es posible que en adelante salga a la luz información respecto de Chiapas.

<sup>12</sup> Una evidencia reciente en este sentido, es el derrame de 40 millones de litros de residuos peligrosos de la empresa Buenavista del Cobre –filial de Grupo México– en los ríos Sonora y Bacanuchi, en Cananea, que la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) ha reconocido como “el peor desastre ambiental de la industria minera del país” (*La Jornada*, 27 de agosto de 2014).

que permitirá transitar del viejo esquema extractivista de plantaciones cafetaleras, bananeras y caña de azúcar, a los nuevos cultivos como la palma africana. En el ámbito del petróleo y la minería metálica, con las reformas aprobadas recibirán un impulso, aunque hará falta el estímulo del mercado, que por ahora permanece deprimido: los precios del petróleo y de los metales han caído, de manera que habrá que esperar mejores tiempos. Sin embargo, en el mediano y largo plazos es posible imaginar un escenario como el descrito por Tomás Moro en su *Utopía*, donde los campos inundados de ovejas devoran a los hombres:

Tan mansas y tan acostumbradas a alimentarse con sobriedad, son ahora, según dicen, tan voraces y asilvestradas que devoran hasta a los mismos hombres, devastando campos y asolando casas y aldeas. Vemos, en efecto a los nobles, los ricos y hasta los mismos abades, santos varones, en todos los lugares del reino donde se cría la lana más fina y más cara [...] Lo cercan todo, y para ello, si es necesario derribar casas, destruyen aldeas no dejando en pie más que las iglesias que dedican a establo las ovejas. No satisfechos con los espacios reservados a la caza y viveros, estos piadosos varones convierten en pastizales desiertos todos los cultivos y granjas (Moro, 2015:9).

Para el caso de la minería podríamos imaginar un escenario aún más catastrófico, donde la actividad devorará no sólo a los hombres sino a la naturaleza toda, sembrará una estela de muerte donde la vida ya no será posible en muchos territorios. En este sentido Machado hace la siguiente descripción:

Extensos territorios *cianurados*; paisajes enteros intervenidos, conformados por aguas ácidas, desertificación y pérdida de especies; biodiversidad degradada irreversiblemente; montañas y montañas de escombros, junto a grandes represas de lodo contaminado y gigantescos cráteres que quedarán por cientos de años como “recuerdos de la época”, *souvenirs* del mañana de promesas desarrollistas del presente (Machado, 2011:138).

Los primeros registros de concesiones mineras en Chiapas datan del año 2000, con 8 129 hectáreas; sin embargo, la superficie concedida más importante se observa al finalizar el sexenio del presidente Fox y el comienzo de la administración de Calderón: en 2005 fueron entregadas 491 757 hectáreas; en 2006 la cantidad fue de 158 200, y en 2007 se adjudicaron 232 053 hectáreas (Ramírez, 2012). En sólo tres años fueron concesionadas 882 mil. Hasta el 2009 se había otorgado una superficie acumulada de un millón 126 mil hectáreas, muchas concesiones vencieron en 2011; no obstante, la información actualizada hasta febrero de 2014 confirma la existencia de 61 concesiones vigentes que amparan una superficie de 1 640 000 hectáreas.

De la superficie anterior, 59% se encuentra en 16 títulos, que están en manos de nueve concesionarios. De acuerdo con la información, un solo concesionario, Jorge Jiménez Arana<sup>13</sup> posee una superficie de 589 529 hectáreas; en seguida se encuentran las compañías canadienses Blackfire con 284 181 hectáreas, Riverside Resources 31 130 y Geometales del Norte, subsidiaria de la Radius Gold Inc., dedicada a la búsqueda de oro por toda América Latina, con 17 428 hectáreas. En suma, las tres mineras canadienses poseen 332 739 hectáreas. En estas concesiones se encuentran diversos materiales, entre los que destacan: oro, plata, cobre, zinc, titanio, grafito, magnetita y barita (Cuadro 1).

CUADRO 1  
*Grandes concesiones mineras vigentes en Chiapas, muestra seleccionada*

Nombre del concesionario	Municipio	Fecha de vencimiento	Superficie concesionada (hectáreas)
Jorge Jiménez Arana	Acapetahua	2061	159 934
Jorge Jiménez Arana	Pijijiapan	2061	145 532
Jorge Jiménez Arana	Mazatán	2060	61 347
Jorge Jiménez Arana	Acapetahua	2061	60 917
Jorge Jiménez Arana	Tapachula	2061	40 425
Jorge Jiménez Arana	Acapetahua	2061	40 365
Jorge Jiménez Arana	Tapachula	2061	39 602
Jorge Jiménez Arana	Tapachula	2061	38 407
Neftalí Bruno Sánchez Gálvez	Ángel Albino Corzo	2056	14 310
Geometales del Norte, SA, de CV	Arriaga	2058	17 428
Mina Santa Fe del Oro	Chapultenango	2054	10 143
Blackfire Exploration Mexico, SA	Frontera Hidalgo	2060	284 181
Riverside Resources México, SA	Motozintla	2061	31 130
Elmar Antonio Faviel Solís	Motozintla	2062	11 080
Exploraciones Mineras Parrea, SA	Ocoatepec	2062	6 862
Linear Gold México, SA de CV	Pantepec	2051	4 179
Total			965 842

Fuente: elaboración propia con base en *Opendata.mx* [[http://datos.opendata.mx/dataset/mineria-y-petroleo/resource/c2865dd0-d975-48e6-a41b-938df6d808b5?inner\\_span=True](http://datos.opendata.mx/dataset/mineria-y-petroleo/resource/c2865dd0-d975-48e6-a41b-938df6d808b5?inner_span=True)].

<sup>13</sup> Es posible que se trate de un representante de alguna empresa minera trasnacional.

Como puede observarse, una nueva realidad en el uso de la tierra comienza a visibilizarse en Chiapas, que de manera poco transparente se encuentra en muchos municipios de la entidad, principalmente en las regiones Soconusco, Sierra Mariscal y Valles Zoque. El significado del gran latifundio minero en Chiapas no ha sido suficientemente discutido, hasta ahora se ha insistido básicamente en la contaminación que traería consigo; sin embargo, el problema es más complejo y requiere una mirada relacional, de mediano y largo plazo, toda vez que las grandes concesiones vencen en 48 años, con posibilidades de prorrogarse. La minería supone un proceso de expansión territorial, donde los nuevos sujetos concentran el uso de la tierra (Acsebrud, 2014:138).

El interés por la minería está provocando tensiones en las comunidades rurales, entre quienes han vendido o rentado sus tierras y los que se oponen. Sin embargo, la tendencia predominante es la oposición a la explotación minera, la cual se acompaña de la toma de conciencia de que, como dice Bauman (2005:36), “cada punto por el que atraviesa la minería es un punto sin retorno. La minería es un movimiento de sentido único, irreversible e irrevocable. La crónica de la minería es un cementerio de filones y pozos agotados, repudiados y abandonados”.

#### PROYECTOS ENERGÉTICOS Y EL EXTRACTIVISMO AGRÍCOLA

La empresa Dragón, propiedad del grupo Salinas, construyó en 2012, en el municipio de Arriaga, un parque eólico, con una inversión de mil millones de pesos, con la promesa de generar 300 empleos directos y 600 indirectos. En su *Sexto informe de gobierno*, Juan Sabines reconoce la intervención del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la autoría de los esquemas de asociación pública privada, llamados Proyectos de Prestación de Servicios (PPS), mediante los cuales, expresó Sabines:

Chiapas se consolida como una entidad productora de energías limpias, con tecnología de vanguardia. Se crearon las condiciones para la inversión y aprovechamiento del potencial eólico del estado, instalando el primer parque eólico en Arriaga, con capacidad de 28.8 mega watts y una inversión privada de 1,100 millones de pesos por parte de la Empresa Eólica de Arriaga S.A.P.I. de C.V. (Gobierno del estado de Chiapas, 2012:275).

De manera más callada se encuentran en curso proyectos hidroeléctricos con participación de capital privado. El Programa Nacional de Infraestructura 2014-2018 contempla la construcción de las presas Chicoasén II –actualmente en proceso a pesar de la protesta de las comunidades afectadas–, que generará 240 MW, y Angostura II

(Chiapan) con una capacidad para producir 136 MW, la primera tiene asignado un presupuesto de 4 944 millones de pesos y la segunda 2 828 millones. El proyecto Chicoasén II<sup>14</sup> (antes Copainalá), estaba autorizado desde septiembre de 2011, y la más reciente autorización es la construcción del Proyecto Hidroeléctrico Cuilco a cargo de las empresas Hidroeléctrica Chiapas y Electricidad del Soconusco (Vázquez, 2013).

En el ámbito agrícola se ha impulsado la llamada “reconversión” productiva para fomentar el cultivo de productos oleaginosos para la fabricación de los llamados “biocombustibles”, en particular palma africana, soya y piñón. Hoy Chiapas es la entidad líder en la producción de palma en México, las potencialidades para la ampliación de la frontera con este cultivo lo colocan en la mira de las empresas nacionales y transnacionales que operan en la entidad desde hace una década (Palma tica de México, Propalma, SA). Según cifras de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), al 2013 en Chiapas se registraron 48 684 hectáreas sembradas (Cuadro 2).<sup>15</sup>

CUADRO 2  
*Superficie y producción de palma africana en Chiapas,  
según distrito de desarrollo rural, 2013*

Distrito de desarrollo rural	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Producción (toneladas)
Palenque	8 168.67	6 089.80	37 534.41
Selva Lacandona	12 454.00	5 465.00	53 251.70
Tapachula	26 561.00	17 505.00	281 178.76
Tonalá	1 501.00	678.00	10 575.80
Total	48 684.87	29 737.80	382 541.80

Fuente: Sagarpa, Sistema de Información Agrícola y Pecuaria [<http://www.siap.gob.mx/cierre-de-la-produccion-agricola-por-estado/>].

<sup>14</sup> “Esta central estará compuesta por tres unidades de 75MW cada una y se estima tenga una generación media anual de 489 Gwh con un factor de planta de 25% y una vida útil de 50 años. La central entrará en operación en abril de 2017, y dentro del alcance de la planta se considera la construcción de la subestación Chicoasén II con cinco alimentadoras de 400kv” (CFE, s/f: 155).

<sup>15</sup> En su *Sexto informe de gobierno*, Sabines refiere: “este año establecimos 7 265 hectáreas, en beneficio de 765 productores y en seis años se beneficiaron a 7 399 productores con el establecimiento de 49 477 hectáreas con una inversión de 294 221 000 pesos, lo que ubica a Chiapas en primer lugar nacional en superficie establecida y volumen de producción al aportar 79 por ciento de la producción de aceite seguido por Veracruz, Tabasco y Campeche” (Gobierno del estado de Chiapas, 2012:276).

En lo que se refiere al piñón, la Sagarpa sólo reporta una superficie sembrada de 122 hectáreas en los distritos de Comitán y Motozintla.<sup>16</sup> Sin embargo, considera que en el país existen 3 138 000 hectáreas de alto potencial productivo, las más extensas están en Veracruz con poco más de 768 mil hectáreas y en Chiapas con 411 292 hectáreas, a las que habría que sumar casi 84 mil de mediano potencial.

### LA VÍA CAMPESINA FRENTE AL NEOEXTRACTIVISMO

El fantasma del hambre creado por el modelo neoliberal, donde las trasnacionales dominan el sistema agroalimentario, está llevando a revalorar el papel del campesinado en la superación de la crisis agroalimentaria. Sin embargo, a pesar de que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) declaró el 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar, la política gubernamental no pretende invertir en la producción, sino hacer más dependientes a los campesinos y la población rural de los programas asistenciales. La Cruzada contra el hambre no resolverá los problemas de fondo, y en 2018, cuando concluya la presente administración quizá tengamos más pobres y más migrantes en Estados Unidos, además de que estemos importando volúmenes más grandes de maíz de Estados Unidos y Sudáfrica, y café de Vietnam, no sólo porque la economía campesina se habrá erosionado aún más sino también por la lógica en que operan las trasnacionales.

Mientras la dependencia alimentaria crece y las importaciones de granos en el país se disparan a niveles históricos,<sup>17</sup> la frontera maicera en Chiapas se redujo en 242 mil hectáreas entre 2000 y 2012, la de frijol en casi 13 mil hectáreas (CEIEGDRUS, 2013). La reducción de la superficie cosechada implicó una caída en la producción de 483 mil toneladas. A nivel de Distrito de Desarrollo Rural, se observa que durante este periodo los de mayor productividad experimentaron drásticas caídas: Villaflores pasó de una superficie cosechada de 159 mil hectáreas a sólo 55 mil (-65.4%); Tuxtla que en el 2000 cosechó 230 mil hectáreas, en el 2012 sólo registró 136 mil hectáreas (-40.9%); Comitán pasó de poco más de 142 mil hectáreas a 100 mil (-29.5%).

<sup>16</sup> En el mismo documento, el gobierno de Chiapas informa de la existencia de 10 206 hectáreas y 2 688 productores (Gobierno del estado de Chiapas, 2012:263 y 273).

<sup>17</sup> En 2010 las importaciones de cuatro productos (trigo, maíz, arroz y soya) sumaron 4 342 millones de dólares y en 2014 los mismos productos alcanzaron 6 2013 millones de dólares (Banco de México, 2015).

El TLCAN se encargó de aniquilar a los campesinos y sin embargo ahí están sobreviviendo. Algunos resistieron y lo siguen haciendo mediante las remesas que envían sus hijos desde Estados Unidos y otros por medio de diversas estrategias adaptativas. En varias comunidades han parado la actividad minera: la Blackfire cerró temporalmente la extracción de barita en Chicomuselo en el 2009, después del asesinato del líder antiminero Mariano Abarca; en septiembre del mismo año la empresa Linear Gold México, que en 2005 puso en marcha el “Proyecto Ixhuatán” para explotar oro y plata en la zona norte del estado suspendió sus actividades. En este contexto, el *ecologismo de los pobres*<sup>18</sup> (Martínez, 1992) es una vía posible para replantear el modelo de neoextractivismo que amenaza la existencia de muchas comunidades de la sierra chiapaneca.

## REFLEXIONES FINALES

La primera mitad de la década de 1990 constituye un parteaguas para Chiapas. La crisis de los precios internacionales del café –el principal producto de exportación de la entidad– generó impactos de gran alcance en las regiones cafetaleras. A la baja de precios se añadió la desaparición de instituciones como el Instituto Mexicano del Café y el Banco de Crédito Rural. Las consecuencias fueron la ruina de los pequeños cafecultores y el endeudamiento de los medianos y grandes productores que ocasionó una baja en la producción durante cinco años. Luego vino el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que, aunado a la crisis financiera de 1995, hizo que la producción agropecuaria retrocediera. La efervescencia política se tradujo en la invasión de más de 200 mil hectáreas en varias regiones de Chiapas, que generó pánico en el sector de medianos y grandes propietarios, principalmente ganaderos.

Aunque muchos campesinos obtuvieron tierras, el contexto de crisis financiera y económica, aunado a la puesta en vigor del TLCAN, hizo emerger la migración internacional como un medio de vida para miles de campesinos afectados por la

<sup>18</sup> Esta idea la sintetiza el autor de la siguiente manera: “la hipótesis de trabajo en la búsqueda del ecologismo de los pobres es que, si aceptamos que el sistema de mercado generalizado y/o el control de Estado sobre los recursos naturales implican una lógica de horizontes temporales cortos y que no asumen los costos ecológicos, entonces los pobres, al pedir acceso a los recursos, contra el capital y/o contra el Estado, contribuyen al mismo tiempo a la conservación de los recursos” (Martínez, 1992:4).

crisis económica. Durante la década de 1990 se produjo una recomposición de la estructura agraria y de los actores. Muchos productores abandonaron el campo, las instituciones de fomento fueron eliminadas y los tradicionales “coyotes” fueron sustituidos por intermediarios que ahora trabajan para las grandes empresas nacionales y transnacionales. En el comercio y los servicios hacen acto de presencia Wal-Mart y la serie de subsidiarias que comienzan a cubrir segmentos de mercado, que terminan por arruinar a muchos establecimientos locales, la mayoría de los hoteles fueron transferidos a cadenas de capital estadounidense.

En la década del 2000 se multiplica la migración internacional y la penetración del capital foráneo en sectores clave. En el campo comienza una nueva era, la del neoextractivismo con proyectos que al principio parecen ofrecer una alternativa al sector de medianos productores: nos referimos al establecimiento de miles de hectáreas de palma africana que viene a cambiar el paisaje agrario en regiones como la costa y la selva. En esa década comienzan las concesiones mineras y la definición de un plan de producción energética, dos sectores que en los próximos años se constituirán en los ejes de la nueva economía de Chiapas que, como en el pasado, no auguran beneficios para la inmensa mayoría de la población del campo. En este escenario tendencial, la pobreza y la conflictividad serán una constante.

Por lo anterior cabe preguntar: ¿hay futuro para Chiapas? Resulta difícil imaginar a este estado sin rezago educativo; con niveles de ingreso equivalentes a la media nacional; con acceso a instituciones de salud; con bajos niveles de desnutrición y tasas de mortalidad infantil equiparable al promedio del país; es decir, con las necesidades básicas resueltas. Chiapas, como producto de la carga del tiempo histórico (Mészáros, 2008), heredó un desfase que marcó un rumbo distinto al resto del país. Hoy está entrando en un ciclo disruptivo: el capital voraz viene por Chiapas, y eso significará, por su carga destructiva, un escenario más difícil que el de los latifundios y las plantaciones de inicios del siglo XX.

¿Hay futuro para el campo y los campesinos chiapanecos? Si nos atenemos a las tendencias de los últimos años, podemos afirmar que para la gran mayoría de la población que vive del campo el futuro es sombrío. Y sin embargo, el campesinado del siglo XXI puede hacer contribuciones sustantivas para el logro de la soberanía alimentaria, y consecuentemente a la soberanía del país. Un país que cada vez depende más de los designios del gran capital y de los Estados Unidos, no puede tener futuro.

## REFERENCIAS

- Acsebrud, Ezequiel (2014), “La expresión espacial del modo de acumulación actual. La megaminería a cielo abierto como situación de frontera”, en Galafassi, Guido (comp.), *Apuntes de acumulación: capital, Estado y procesos sociohistóricos de reproducción y conflictividad social*, Argentina, Extramuros Ediciones.
- Banco de México (2015), “Balanza de pago. Balanza de productos agropecuarios” [<http://www.bancomexico.gob.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarDirectorioCuadros&sector=1&sectorDescripcion=Balanza>], fecha de consulta: 30 de junio de 2015.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, España, Paidós.
- Brooks, David (2013), “American Curios. Saldos”, *La Jornada*, México, 23 de septiembre.
- Castro, Gustavo (2011), *Proyectos mineros en Chiapas, México (2000-2009)* [[www.otrosmundoschiapas.org](http://www.otrosmundoschiapas.org)], fecha de consulta: 12 de febrero de 2011.
- CEIEGDRUS (2013) [<http://www.oidrus-chiapas.gob.mx/>], fecha de consulta: 8 de octubre de 2013.
- CEPAL (2014), “Desafíos para la sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo”, en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile.
- (2015), “Desafíos para impulsar el ciclo de inversión con miras a reactivar el crecimiento”, en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile.
- Coneval (2015), “Medición de pobreza 2014. Chiapas” [[www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Chiapas/Paginas/pobreza-2014.aspx](http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Chiapas/Paginas/pobreza-2014.aspx)], fecha de consulta: 31 de junio de 2015.
- Córdova, Arnaldo (2013), “El nacionalismo, ese antiguo enemigo”, *La Jornada*, México, 6 de octubre.
- Diario Oficial de la Federación* (2014), tercera sección, “Programa nacional de infraestructura 2014-2018”, México, 29 de abril.
- El País* (2013), “Estados Unidos y México basan en la integración económica la renovación de su alianza”, España, 21 de septiembre.
- FMI (2014), Regional Economic Outlook. Update: western Hemisphere, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/reo/2014/whd/wreo1014s.pdf>], fecha de consulta: 15 de diciembre de 2014.
- Gobierno del estado de Chiapas (2012), *Sexto informe de gobierno*, Juan Sabines Guerrero, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Gudynas, Eduardo (2013), “Extracciones, Extractivismo y Extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”, *Observatorio del Desarrollo*, núm. 18, febrero, Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), Uruguay.
- INEGI (2013), “Indicador Global de la Actividad Económica. Cifras durante julio de 2013”, boletín de prensa número 381/13, Aguascalientes, México.
- (2013), *El sector eléctrico en México 2012*, Aguascalientes, México.
- (2015). “Indicadores Económicos de Coyuntura. Producto Interno Bruto Trimestral, base 2008”, Banco de información Económica [[www.inegi.org.mx/sistemas/bie/](http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/)], fecha de consulta: 31 de julio de 2015.

- La Jornada* (2014), “Descuido de la empresa, causa del derrame en Sonora: Semarnat”, 27 de agosto, México.
- Machado, Horario (2011), “El auge de la minería trasnacional en América Latina”, en Alimonda, Héctor (coord.), *Ecología política y minería en América Latina*, Clacso, Argentina, pp. 135-179.
- Martínez Alier (1992), “El ecologismo de los pobres”, *Envío*, revista digital núm. 25, abril, Universidad Centroamericana-UCA, Managua, Nicaragua.
- Moro, Tomás (s/f), *Utopía* [www.biblioteca.org.ar/libros/300883.pdf], fecha de consulta: 30 de junio de 2015.
- Mészáros, István (2008), *El desafío y la carga del tiempo histórico*, Caracas, Venezuela, Vadell Hermanos Editores.
- Miranda, Juan Carlos (2014), “CFE busca ceder infraestructura eléctrica a los capitales privados”, *La Jornada*, México, 19 de agosto.
- Noticasnet.mx* (2011), “Ya abrió Starbucks en la tierra del mejor café”, 31 de marzo, fecha de consulta: 30 de noviembre de 2012.
- Pemex (2013), *Anuario estadístico 2013*, México.
- Pérez, Matilde (2013), “Presupuesto proyectado para 2014 disminuye recursos en 50% a la banca social: Conorp”, *La Jornada*, México, 9 de octubre.
- Presidencia de la República (2013), “Iniciativa de Decreto por el que se reforman los artículos 27 y 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”.
- Ramírez, Érica (2012), “Un cuarto del país en poder de mineras extranjeras”, *Contralínea* [http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/01/22/un-cuarto-del-pais-en-poder-de-mineras-extranjeras/], fecha de consulta: 25 de enero de 2013.
- Rodríguez, Arturo (2013), “Las entrañas del país, saqueadas”, *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 1905, México, 4 de mayo.
- Rodríguez, Israel (2014), “Localizó Pemex gran cuenca petrolera en costas de Tabasco”, *La Jornada*, México, 17 de agosto.
- Sagarpa-SIAP (2013), “Cierre de la producción agrícola por cultivo” [http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com\_wrapper&view=wrapper&Itemid=350], fecha de consulta: 7 de octubre de 2013.
- Sagarpa (2013), “Evolución importación de granos” [http://www.sagarpa.gob.mx/agronegocios/comercio/Paginas/Comercio-Exterior.aspx#], fecha de consulta: 8 de octubre de 2013.
- Scopa, Oscar (2012), *El fin del mundo ya tuvo lugar (esto no es una crisis)*, Madrid, Akal.
- Secretaría de Economía (2013), “Datos económicos y proyectos mineros en Chiapas, México” [http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/mineria-en-mexico/proyecto-por-localizacion/346-chiapas.html], fecha de consulta: 5 de octubre de 2013.
- Secretaría de Energía. Sistema de Información Energética [http://sie.energia.gob.mx/], fecha de consulta: 5 de octubre de 2013.
- SHCP (2013), “La Secretaría de Hacienda y Crédito Público estima el crecimiento del PIB para 2013 en 1.8%”, comunicado de prensa 053/2013, México, 20 de agosto.

- (2013a), “Tiene lugar el primer Diálogo Económico de Alto Nivel México-Estados Unidos”, comunicado de prensa 063/2013, México, 20 de septiembre.
- Vera, Ramón (2014), “La estafa de la REDD Plus y la resistencia contra el despojo transnacional”, *Ojarasca*, suplemento mensual, núm. 209, septiembre, México.
- Villamil, Jenaro (2012), “El salinismo de vuelta”, *Proceso. Semanario de información y análisis*, núm. 1851, 21 de abril, México.
- Villafuerte, Daniel (2013), “Chiapas: Ecos de la desigualdad, de la pobreza, del hambre y de la crisis ambiental”, ponencia presentada en el seminario internacional *Diálogos socioambientales entre actores*, 23-26 de octubre de 2013, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- y Mansilla, Elizabeth (coords.) (2010), *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones económica y social*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Weisbrot, Mark; Stephan Lefebvre y Joseph Sammut (2014), “¿El TLCAN ayudó a México? Una valoración tras 20 años”, *Center for Economic and Policy Research*, Washington, DC.